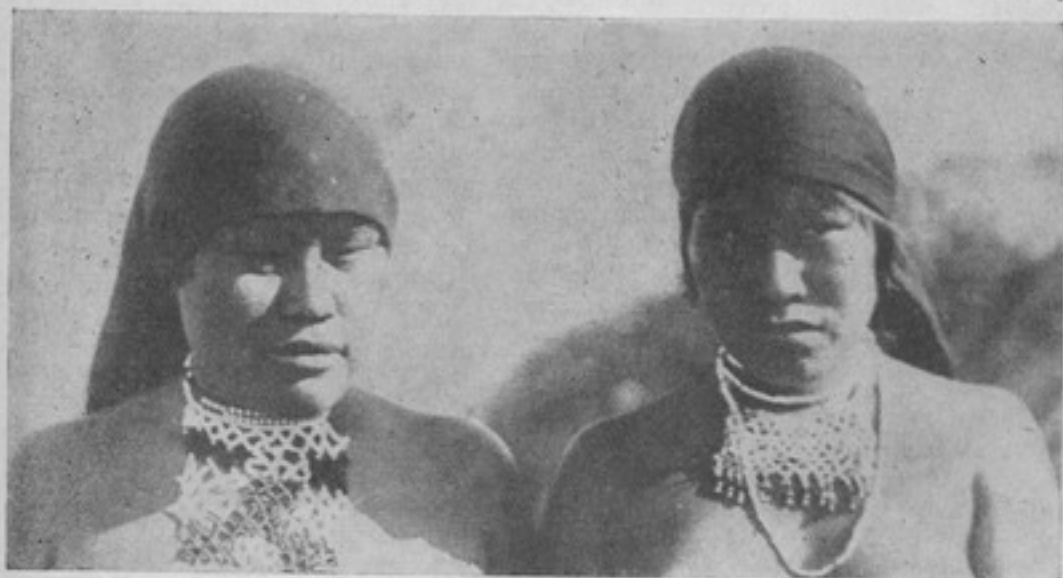


Los Indios



Indias Tobas

¿ciudadanos

El viejo planteo de que los grupos de aborígenes son naciones o "pueblos", que viven dentro del territorio de una nación, ha sido superado. Los indios son "nacionales" del respectivo país, al igual que los oriundos del territorio patrio. Contemporáneamente se trata de una efectiva y definitiva integración de esos "pueblos" de indígenas en las comunidades nacionales, de su incorporación a todos los aspectos de la vida nacional. Un Delegado Oficial Argentino ante la Organización Internacional del Trabajo, con sede en Ginebra, se animó a aseverar que en nuestra República no existía el problema indígena; afirmó que no habían más que pequeños grupos de esa raza y que estaban integrados en la población general, y dentro del marco de sus instituciones.

ZONAS ABORIGENES

Se estima que en la Argentina existen unos 150 mil indios, cantidad que no llegaría al uno por ciento de la población total del país, esparcidos en tres zonas principales.

1. La **del Norte Noreste**, que abarca las provincias de Misiones, Chaco, Formosa, Salta y norte de Santa Fe.

2. El **Noreste**, es decir, la Quebrada de Humahuaca y la Puna de Atacama, donde residen unos 45 mil collas, de origen Aymara. Su número aumenta de día en día por la inmigración boliviana que se infiltra en las provincias de Salta y Jujuy, con motivo de las cosechas de tabaco y caña de azúcar.

3. La **Patagonia**: Desde el río Colorado hasta el Cabo de Hornos quedan restos de las antiguas y valerosas tribus de los Tehuelches y Araucanos, con epicentro en la Provincia de Neuquén, vegetando con el magro producto de sus rebaños y empujados paulatinamente hacia el sur.

CONDICION INFRAHUMANA

El grupo más considerable, y que ha despertado más interés y preocupación de los gobiernos nacionales y provinciales, aunque no siempre suficientemente eficaz, ha sido el del Norte-Noreste Argentino. Esta zona poblada por indios ca-

150 mil indios. El grupo principal vive en condiciones infrahumanas.

Un 80 % padece de tuberculosis.

En Tonono el promedio de vida es de 19 años. Desaparecen

los brujos. El comercio indígena.

Millones gastados en funcionarios, planes y viajes. Dirección Nacional de asistencia al Indígena:

Un director y un sello de goma.

argentinos?

zadores y recolectores seminómades, caracteres que conservan desde sus orígenes, casi todos ellos afincados y vinculados a la civilización por contratos temporarios de trabajo y que usan algunas ropas ciudadanas, por lo menos cuando se acercan a los poblados. Sólo quedan algunas parcialidades primitivas en número considerable: los Tobas y los Matacos, y grupos más reducidos de Chulupíes, Chahuanacos y Tapiestes. Estos indios son todos silvícolas, se alimentan de peces de los grandes ríos, de mistol y de frutas silvestres. En invierno, cuando disminuye el alimento, tienden a acercarse a las poblaciones en busca de trabajo. Viven en una condición infrahumana en lo que a higiene y medios de vida se refiere. Un 80 por ciento de ellos padecen de tuberculosis y, en cantidades muy grandes, padecen de enfermedades venéreas y de avitaminosis. En Tonono, al este de Tartagal, en plena selva chaqueña, el promedio de vida es de 19 años. Los brujos han desaparecido de las tribus; el tradicional cacique es el de mayor prestigio moral entre ellos, mientras un capitán es el que, por ser algo letrado, les

sirve de contacto con las fuentes de trabajo. En sus enfermedades, son atendidos en dispensarios médicos que, por hallarse sumamente distantes de las rancherías, deben ser unidos por vía aérea. El avión hace dos vuelos semanales a algunos lugares que disponen de sitio para aterrizar, llevando médico y dentista.

Un gran adelanto para tales lugares alejados sería poder establecer contactos radioeléctricos con los puestos de abastecimiento y con los dispensarios médicos para cualquier emergencia.

¿COMERCIO HUMANO?

Mucho se ha hablado, en notas sensacionalistas, del "comercio indígena" que los primeros contratistas de los ingenios azucareros hacían para el trabajo manual de la zafra. En principio, el personal indígena presentaba una aparente ventaja: su natural resistencia al agobiante calor de los bosques tropicales, siempre superior a los 40 grados; pero, con un serio inconveniente: su

falta de hábito para el trabajo, su natural indolencia y su proclividad a los vicios, que imitan de los blancos. En el Ingenio San Martín del Tabacal, en la actualidad habrá aproximadamente unos 2.500 indios sobre un total de nueve mil personas que trabajan en toda la planta industrial. El personal indígena es el que más preocupaciones ocasiona para su manutención y conducción. Se requiere un personal especializado para tratarlos, pues su comportamiento es el de niños susceptibles. Por cualquier contrariedad, están dispuestos a regresar a la selva haciendo abandono del trabajo. Se indisponen por pequeñas injusticias e incomprensiones, que los lleva a un creciente resentimiento. Cuando su furor está a punto de estallar, se dirigen al encargado y le dicen: "Ahora escuchame, yo te voy a retar" y le espetan, con toda clase de palabras, las quejas acumuladas desde mucho tiempo atrás. El destinatario tiene que escucharlas con paciencia y esperar a que se desahoguen y que decrezca la indignación. Luego, continúan tratándolos con más cuidado y delicadeza.

Otra preocupación de los administrativos del Ingenio consiste en efectuar los pagos de manera tal que no puedan ser engañados por los comerciantes y que ellos mismos no malgasten el dinero en bebidas u otros vicios gravemente nocivos para la vida de trabajo y para su endeble salud. Para ello, están los llamados "tarjadores de indios", personajes que calculan y prevén las necesidades de los obreros indígenas, controlando los pagos sucesivos. Cuatro días a la semana les dan "el diario", o sea, una parte del salario correspondiente a un día de trabajo. Al finalizar cada semana, se les entrega "el semanal", y a fin de mes, "el mensual"; siempre la cantidad que se estima suficiente para las necesidades perentorias; y en especies, por las razones arriba apuntadas. Cuando termina la zafra, se les hace la liquidación total del saldo, con el debido cuidado de que mercaderes y explotadores no los hagan presa de sus comercios ilícitos o venta de chafalonías a precios excesivos. Recibida la paga, se reintegran a sus lugares de origen, provistos de todo lo que han conseguido en ropas, comida, armas de caza y pesca, etc. El regreso a la vida silvestre es inevitable y como una necesidad psicológica. Solamente el hambre, los hará volver nuevamente al trabajo y a la disciplina.

"TODO BICHO QUE CAMINA..."

La única obra social efectiva y duradera, que consistiría en acostumar a los indios a vivir en poblaciones adquiriendo un cierto grado de cultura y a la manera de los civilizados, fue la que emprendieron en tiempos ya lejanos, los misioneros jesuitas de las antiguas reducciones. Bastaba uno o dos sacerdotes que viviesen entre ellos, para levantar el nivel social. En la actualidad, varios pastores protestantes se llevan la palma en esta clase de trabajo y se han dedicado

Chahuanca mestiza



con entusiasmo a esta labor. El misionero vive con ellos, aprende sus lenguas, les enseña las primeras letras y nociones de religión, y les proporciona ropas y medicinas. Tienen dos misiones cerca de Tartagal, y otras dos cerca de Embarcación. En el centro de Formosa, en Pozo del Tigre, los Oblatos de las Misiones de María Inmaculada (alemanes) realizan idéntica obra con una tribu de Matacos. Los Misioneros Franciscanos tienen una misión cerca del límite con Bolivia. Todos ellos llevan al indio gradualmente a incorporarse a la vida social, sin perder su organización tribal para adaptarlo paulatinamente a nuestra escala de valores. El cambio de conceptos tiene el peligro de destruir el espíritu del individuo y crear resentimientos por falta de comprensión. Para el Toba, "todo bicho que camina es para comer". Una vaca es alimento; pero la mente indígena no entiende que tenga que ir a la cárcel por habérsela comido.

PLANES... Y UN SELLO DE GOMA

Para todo trabajo en bien de la adaptación del indígena es necesario contar con la experiencia de estos pioneros del apostolado entre aborígenes. Así lo ha entendido el gobierno de Salta cuando en un decreto 2883 de 1962, dice en el artículo 3º: "en consulta con las misiones dedicadas a la conversión de los aborígenes, se elevarán los antecedentes y estudios necesarios para crear en la zona norte de la Provincia, el Instituto del Niño Aborígen, cuya paulatina incorporación a la civilización permitirá conjurar el total abandono que hoy sufren los mismos".

Nada existe aún, que pueda llamarse verdaderamente organizado dentro de los planes de la Dirección Nacional de Asistencia al Indígena. Este organismo está por ser absorbido por el Ministerio de Bienestar Social. Hay buena voluntad y magníficas intenciones, pero la ayuda real no consiste solamente en algunos millones que luego se gastan en funcionarios, planes y viajes de promoción, o en comprar algo de proveeduría que se consumirá en breve. Al presente dicha Dirección se compone de un Director: el Padre Emilio Antonio Martínez, y de "un sello de goma". La Nación no da subsidios, pese a los contratos establecidos, pero exige cumplimientos que en la práctica resultan imposibles.

En el orden internacional, existe el Programa Andino trazado por la Organización Internacional del Trabajo, con sede en Ginebra. A dicho organismo concurrió el P. Martínez para conferenciar con sus autoridades, donde tuvo que enfrentar a aquel Delegado argentino que no creía en el problema indígena. A solicitud de dicho sacerdote, la OIT envió una comisión presidida por

el doctor Deucy, de la Universidad de Bruselas, para un estudio exhaustivo de la Puna Argentina. Al cabo de cuatro semanas, produjo un informe magnífico acerca del problema y de la manera de encararlo. De allí surgió el llamado "Plan de Operaciones" (nuestro actual "Plan Andino") firmandose un Convenio Internacional el 30 de diciembre de 1963, entre la Nación, la provincia de Salta y la OIT. De los tres signatarios, el único que no cumplió su compromiso ni realizó aportes fue precisamente el Gobierno Nacional, por lo cual, la labor de la Dirección Nacional de Asistencia al Indígena, se vió entorpecida y coartada. Sin embargo, en cuatro años se ha llegado a algo muy importante: conseguir que la población aborígen tenga confianza en el plan, que goza de todo apoyo del actual gobernador de Jujuy, doctor David Arias.

Dos son las finalidades que se persiguen fundamentalmente con este plan: conseguir un standard de vida para la población indígena, e impedir la migración hacia la capital (es decir, reducirlos a sus zonas) por las graves peligros que representa para la población indígena el cambio de clima, por sus enfermedades congénitas y por el contagio que por la misma razón exponen a los demás.

El problema del indio es de una evidente gravedad, y así lo ha comprendido la legislación dedicada a resolver las dificultades de sus vidas precarias, de su estado mental y del problema de herencia de siglos de abandono y explotación que es urgente reparar para convertirlos verdaderamente, como lo pretende la Constitución, en totales ciudadanos argentinos.

U. G. Arancibia

PARQUE BALNEARIO

La Salada

EL BALNEARIO MAS FAMILIAR

MEDIOS DE COMUNICACION:

291 - 21 - 32 - 220 - 226

Directo desde Liniers

(Servicio Especial)